

Divertir y celebrar en la dinámica social: Fiestas, Ferias y Frentes culturales

Jorge GONZALES

I. ES bastante notorio el relativamente poco interés que dentro de las ciencias sociales encontramos normalmente cuando se trata de pensar los procesos culturales de las sociedades complejas, pero es sin duda mucho mayor la falta de estudios —no reduccionistas ni romántico idealistas— que nos ayudan a comprender las complejas dimensiones de la ceremonialización de las relaciones sociales tal y como se producen hoy en día en nuestros países.

Parece ser como si la dimensión ritual, lúdica y festiva de la cultura sólo fuera materia de estudios étnicos, campesinos y de tradiciones y supervivencias populares en vías de extinción. No es pues sólo cuestión de documentar profusamente formas “extrañas” de ceremonialidad o de lamentarse nostálgicamente por su inexorable transformación y en consecuencia por la profunda mutación de su sentido ‘original’, ‘auténtico’, ‘sagrado’ y la grosera irrupción de lo ‘profano’, lo ‘homogéneo’, ‘el plástico’, ‘lo comercial’ y otros etcéteras por el estilo.

La cuestión debe plantearse de otra manera.

Ello equivale a generar preguntas nuevas y sin duda a construir y adaptar creativamente nuevos instrumentos para volver inteligible una realidad vasta, compleja y llena de vitalidad que emana y circula profusamente entre los intersticios de las actuales sociedades latinoamericanas.

Desde la investigación, la cuestión en fin está en repensar y cambiar los modos de abordar y de estructurar nuestros objetos de estudio. Valga lo mismo para el análisis de las fiestas.

De esta manera, convendrá fijar la atención no sólo en las diferencias, distinciones y desniveles de la pluralidad de culturas coexistentes en una determinada formación social, sino precisamente a partir de dichas distinciones (de clase, de grupos, de etnias, de edad, de sexo, etc.) permitirnos pensar en escalas diversas, la construcción de similitudes, convergencias, fronteras e identidades diferenciales dentro de una estructura de clases.

El empeño anterior, supone la reubicación del problema dentro de una concepción de la cultura cuya clave de bóveda sea una adecuada teorización del modo en que las distintas clases y categorías sociales se relacionan entre sí en procesos específicos de construcción y de construcción de los sentidos de la vida y el mundo.

¿Qué es lo que los distintos agentes sociales que ocupan diversos y contrapuestos lugares en la sociedad “comparten” culturalmente entre sí? ¿Cómo y de qué están hechas las “fronteras” entre las distintas culturas de clase en una misma sociedad? ¿Cómo se vuelve legítima *una* cierta manera de concebir e interpretar la existencia social cotidiana en el concurso de múltiples y encontradas “versiones” de la misma realidad?

El brusco inventario atrás propuesto nos conduce a por lo menos tres hitos cuya inter-relación debe ser también cuidadosamente construida:

a) La problemática de la constitución de la hegemonía, captada no como un síndrome o un tumor maligno, sino como una relación social que no es directamente soluble en el concepto de ‘dominación’ ni tampoco en el de ‘explotación’.

b) La insoslayable presencia, dentro de la dinámica de dicha relación, de las formaciones culturales “transclasisistas” o “elementalmente humanas”,¹ las mismas que constituyen la materia prima fundamental de la vida diaria y que tampoco son directamente asimilables a las clases sociales. De este modo, cuestiones tales como el “divertirse” y el “celebrar” no son patrimonio exclusivo de una cierta clase social o grupo étnico, sino que todas las clases sociales ‘celebran’ y se ‘divierten’, a su manera.

Sin embargo, la cuestión de que haya distintas mane-

1. Cfr. Cirese, A.: *Sobre las Culturas Subalternas*. UAM-X-U. de C. (coedición) en prensa. En particular el trabajo sobre “Signicidad, fabrilidad, procreación y primado de las infraestructuras”

ras de divertirse y celebrar no implica que entre éstas se dé una coexistencia armónica y autárquica.

c) Los puntos anteriores nos conectan directamente con la problemática de la *lucha por la legitimidad* de una cierta manera de “ejercer” y gestar el sentido de las ‘cosas’ y circunstancias cotidianas. Esta lucha no es tampoco paradigmáticamente derivable de la lucha de clases, porque lo que se pone en juego ‘toca’ o incumbe directamente a todas las clases, jerarquías y categorías sociales.

Dentro de estos límites pensamos que se debe reubicar una posible y deseable etnografía de la complejidad cultural contemporánea que pueda trascender los marcos de un ‘estrabismo etnográfico’, rico en descripción y pobre en perspectiva teórica.

II. Preguntémonos ahora por el movimiento y trayectoria de cambio que día a día experimentan las fiestas tradicionales de las comunidades indígenas, mestizas y urbanas. Parece ser que en la mayoría de los estados de México se verifica un desplazamiento de ciertas celebraciones más o menos arraigadas y con un espesor cultural amplio hacia un nuevo tipo más moderno, ‘turistificado’ y ‘espectacular’ de celebración, en la que no sólo se ‘celebra’ sino que además se ‘expone’ el avance del Estado en su conjunto. Nos referimos a las Ferias.

Parece ser también un hecho que dentro del ciclo anual de celebraciones de las principales ciudades del país, la Feria (regional, nacional, internacional, agrícola, ganadera, industrial, artesanal, cultural, etc.) es sin lugar a dudas el evento más importante, sobre todo porque en ella se reconocen la totalidad de los grupos y clases de una ciudad y hasta de una cierta región.

El obrero, el empresario, el comerciante y el cliente, el cura y los fieles, los padres y los hijos, viejos y jóvenes, el ganadero, el terrateniente y el campesino de jornal se juntan (juntos pero no revueltos) durante un cierto número de días al año para divertirse y celebrar cada quien a su manera y en sus propios espacios y tiempos.

También parece ser una constante el encontrarnos con una especie de patrón o molde homogéneo que poco a poco ha sido adaptado o adoptado por las distintas ferias

2. Por referencia al programa dominical televisivo mexicano "Siempre en Domingo" en el que se presentan una diversidad de 'estrellas' de la industria discográfica quienes generalmente son las mismas que durante todo el año cantan y actúan en los palenques, por ejemplo, Vicente Fernández, Juan Gabriel, Olga Breeskin, Lucía Méndez, Raphael, Alberto Vázquez, etc.

de los estados. Ello se constata con sólo hojear los programas de la variedad en los palenques, y bailes, los concursos y el tipo de discurso empleado en la promoción del evento: asistimos así a la "siempre-en-dominguización" de las ferias² en donde lo étnico pasó a convertirse en pintoresco y "típico" y las formas de ejercicio de la diversión pública anual se confunden con las formas y lenguajes cotidianos de la "diversión" por televisión y otros medios de difusión.

Así vemos que la enorme mayoría de las Ferias en nuestro país se han montado sobre festividades tradicionales y con el paso del tiempo "se ha ido perdiendo" la fachada tradicional y pueblerina de la antigua celebración.

Ante ello, lamentos y maldiciones o regocijo y beneplácito por la 'modernización' de la fiesta no sirven para captar las diferentes maneras en que en un evento de tal importancia —pues para "todos" es importante celebrar la feria— se ha luchado y se lucha (velada o abiertamente) por el monopolio legítimo de la legitimidad del "sentido" de las identidades y de los modos de ejercer, gestar y gozar la dimensión lúdica de la cultura.

Dicho de otro modo, la transformación de una fiesta pueblerina en una Feria Regional no sólo es importante (o puede serlo) por el efecto que tenga en la estructura económica del mercado interno, o por la cantidad de población que efectivamente se ve involucrada en ella, sino, preferentemente, por las maneras en que se construye y se representa colectivamente y año con año el perfil de la identidad regional, local étnica y hasta nacional y asimismo por las formas concretas de darle forma, carácter, sentido, intensidad y direccionalidad al ejercicio del ludismo, es decir, del modo en que la sociedad "debe" divertirse, en cuáles espacios y en qué tiempo.

En otra sede³ hemos analizado estas cuestiones y para los fines de esta breve comunicación preferimos presentar al lector un cuadro de oposiciones típicas que se han relevado para poder describir una serie de constantes en los estudios concretos de la transformación de las fiestas en ferias. (Ver cuadro No. 1)

III. Comenzando por el *alcance* de los eventos, el paso de la fiesta a la Feria es el paso de lo local a lo regional. Asi-

3. Cfr. González, Jorge: *Cultura... S* (Ensayos sobre realidades plurales). U. de Colima/UAM Xochimilco, México, (en prensa). Particularmente el análisis "Semantizarás las Ferias: identidad regional y Frentes Culturales".

mismo, la *configuración global de las prácticas* dentro de ambos eventos va de lo heterogéneo a lo homogéneo y el *modo de apropiación* va de lo comunitario a lo familiar y a lo individual; por ello mismo, el *sentido atribuido* y construido al respecto va de lo ceremonial a lo lúdico/espectacular. Parte importante del movimiento es el relativo a la *gestión* del evento de lo autónomo a lo heterónimo y correlativamente, del *modo de organización* participante al delegado en un comité especializado. También, de la realización en espacios abiertos de múltiple y libre acceso dentro de los límites del centro social/urbano o pueblerino se pasa a un espacio cerrado y discontinuo y cada vez más alejado del centro.

Si bien toda fiesta posee una dimensión económica importante, ésta se halla normalmente difusa y no es predominante, mientras que en la Feria se ha hipertrofiado la función económico/comercial con la consecuente irrupción de una lógica de la acumulación y la ganancia que opera en términos de rentabilidad y utilidades y con una estrategia de racionalidad económica sumamente diversa de la racionalidad operante dentro de las fiestas.

Las oposiciones anteriores, podrían servir para orientar un protocolo de observación y análisis de las ferias contemporáneas, pero lo que importa aquí no es solamente el proponer una serie de rasgos típicos de la oposición fiesta/feria, sino que este devenir, este tipo de transformaciones no son por supuesto 'naturales' y absolutamente necesarias. Por el contrario, han sido construidas a lo largo de la historia y su relativa solidificación y grado de homogeneidad son (y están siendo) el resultado de una serie de luchas entre poderes desiguales por imprimir, modular y moldear los sentidos sociales aquí en juego: las identidades regionales y las dimensión lúdica de la cultura. Al mismo tiempo, es evidente que este proceso de transformación ha acarreado y acarrea aún, una serie de costos sociales y culturales que la sociedad mexicana en su generalidad ha debido pagar.

La feria además de ocasión de diversión y exposición de lo que se tiene en un determinado territorio, es además y privilegiadamente una 'arena' de lucha, un escenario y un espacio en el que se enfrentan diversos modos de operar

y vivir aquello que de “elementalmente humano”, es decir, transclasista tiene una feria.

IV. Así entendido, proponemos a la categoría de los frentes culturales para dar cuenta de tales enfrentamientos y tales puntos de contacto y aleación relativa de las culturas de clases y grupos con situaciones sociales muy diversas y hasta contrapuestas.

El estudio de los frentes culturales pretende fijar la atención en el origen sociogenético y en la estructuración de espacios y haces de relaciones sociales no necesariamente especializadas con los que concurren y convergen distintas clases sociales y en los que desde el punto de vista de la construcción de sentidos sociales, éstas elaboran cotidianamente relaciones de legitimidad entre prácticas y significados diversificados en torno a complejos conjuntos de significantes comunes.

No puede asimilarse el concepto de frentes culturales al de aparatos o campos ideológicos ni tampoco al de institución. En su estructuración intervienen normalmente varios aparatos y se delimitan entre las intersecciones de campos distintos, además de que dentro de ellos se movilizan una pluralidad de instituciones. Son pues una categoría para trabajar dentro de cierta escala, la comprensión de los espacios cotidianos de condensación, interpretación y fronteras que entre los diversos componentes de la dinámica del espacio cultural de las sociedades desniveladas se forman en la lucha por la construcción de identidades colectivas.

De este modo, los procesos de transformación y mutación de las fiestas en ferias pueden ser interpretados como dinámicas de constitución de frentes culturales y con ello se pretende lograr una mejor comprensión —que sin descuidar una rigurosa aproximación etnográfica— nos permita conocer el aspecto por largo tiempo descuidado del *cómo* se construye la hegemonía en nuestras sociedades, *de qué está hecha* no desde el terreno “inmediatamente político” ni tampoco exclusivamente desde la escala de análisis del Estado y la sociedad global, sino en hechos tan comunes y corrientes, tan elementalmente humanos

como son el “divertirse” y el celebrar colectiva y efusivamente lo que ‘somos’ y lo que ‘deseamos ser’.

Comprendiendo en las entrañas de la densidad de la vida cotidiana los modos en que se “hace legítima” una cierta manera de vivir y ver el mundo, de ordenarlo y numerarlo, de nombrarlo y ocultarlo, tenemos el camino abierto para poder trabajar –en otra escala de análisis– la especificidad de la relación social de hegemonía.

Tenemos en fin, el camino abierto para poder comprender el sentido social humano y político de la risa, de los cuerpos y de las expresiones de dicha y amor que en un ambiente plagado de afectos tristes y acalambreadores, hacen que estén más cerca de la experiencia vital del indio, del mestizo y del colono urbano, personajes como Juan Gabriel, Michael Jackson, Hugo Sánchez, el Perro Aguayo y Kiss, que la seriedad de Juárez, la rigidez de un Cuauhtémoc o el Rey Colimán y la aburrida cara del político anunciando que “no habrá devaluación”.

¿Cómo podemos por más tiempo descuidar lo descuidable?

Las armas jamás se descuidan. . .

y la felicidad (ya lo dijo Lennon) es un arma caliente.

CUADRO No. 1 FIESTA Y FERIA: OPOSICIONES TIPICAS

EVENTO	FIESTA	V.S.	FERIA
ALCANCE	LOCAL	V.S.	REGIONAL
CONFIGURACION GLOBAL DE LAS PRACTICAS	HETEROGENEA	V.S.	HOMOGENEA
SENTIDO	CEREMONIAL	V.S.	LUDICO/ESPECTACULAR
MODO DE APROPIACION	COMUNITARIO/FAMILIAR	V.S.	FAMILIAR/INDIVIDUAL
GESTION POPULAR	AUTONOMA	V.S.	HETERONOMA
ORGANIZACION	PARTICIPANTE	V.S.	DELEGADA
DISPOSICION ESPACIO/TEMPORAL	ABIERTA/CONTINUA	V.S.	CERRADA/DISCONTINUA
FUNCION ECONOMICA	NO ESPECIALIZADA/DIFUSA	V.S.	ESPECIALIZADA/PROMINENTE
LOGICA PREDOMINANTE	VALOR DE USO (VU-VC)	V.S.	VALOR DE CAMBIO (VC-VD)